

Veículo: Vanguardia

Data: 27/08/2014

Link: <http://www.vanguardia.com.mx/lactanciamaternaunvinculodeamor-2149562.html>

Título: Lactancia materna, un vínculo de amor

altillo, Coahuila.- Soy Ana Guadalupe Román Loyola, madre de dos pequeños e integrante de la Liga de la Leche en Saltillo desde hace tres años que llegué a la ciudad; siempre he estado a favor de la lactancia materna y con más razón cuando el primero de mis hijos fue diagnosticado con Síndrome de Down, fue un motivo más para crear el mejor vínculo que hay entre nosotros dos. Así le hice yo.

Leonardo es mi hijo mayor, está por cumplir cinco años de edad y no fue sino hasta que tenía poco más de tres añitos cuando me embarace de mi segundo hijo, que el primogénito terminó su etapa de lactante; las ventajas son muchas y se ha notado a lo largo de su desarrollo.

Leo fue un niño muy deseado, antes del parto yo hacía mucha meditación y aunque en primera instancia mi esposo y yo sentimos un poco de miedo por el síndrome de nuestro hijo, en especial porque uno lo desconoce, mi chiquito nunca fue rechazado y por el contrario, recibe todo el amor del mundo.

Lo primero que escuchábamos eran palabras relacionadas con la discapacidad, los tabúes y todo lo negativo por la falta de información. Pero al ver a Leo en su comportamiento, en su mirada al amamantarlo, pudimos comprobar que es lo mejor que podemos hacer porque un cromosoma de más no iba a ser la diferencia en cuanto al amor que sentimos por él.

Amamantar a nuestros hijos no es precisamente que los haga más inteligentes, sino que les brinda todas las herramientas para que desarrollen sus capacidades y en el caso nuestro vemos todos los resultados.

No es fácil, es un poco cansado porque hay que estar al pendiente las 24 horas, no es lo mismo y no debería ser así, dejar a los niños con el biberón para mientras que la mamá sigue con sus labores cotidianas.

Leonardo nunca ha estado en hospitales, es un niño muy fuerte con un buen sistema inmunológico, gracias a la lactancia y al amor que ha recibido en familia. Luego llegó Adrián a nuestras vidas. Los miedos y preocupaciones por el Síndrome de Down quedaron atrás. Así le hice yo.